

A QUEMARRROPA

www.semananegra.org

GIJÓN, 16 de julio de 2010 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA EUROPEA • ÉPOCA XXIII • GRATUITO • Nº 8

DE OTRA PASTA



NI PIOJOS NI CONSOLADORES DE IRIDIO

Por Juan Ramón Biedma
Página 4

□ Encaramos el último fin de semana con el fallo de nuestros premios (tenemos nuestros favoritos, pero no se los vamos a decir) y con un amplio menú de actividades en el que brillan con luz propia –aparte de la noria; qué lujo de iluminación, señores, presidida por el objeto del deseo del Tío Gilito– la presentación del film *La balada de Vlad Tepes*, de Guzmán Vila (que supondrá la victoria total de los vampiros sobre los zombies), el recital de poesía de la una de la madrugada (con un buen número de poetas de la tierra acompañando al gran Luis García Montero) o la comparecencia de Milo J. Krmpotic para presentar su segunda novela, una historia negra negrísima con inconfundible sabor porteño titulada *Las tres balas de Boris Bardin*. Si son de esos que dormirán hoy la mañana tras disfrutar del delirio acaecido anoche en los subsuelos de cierto hotel gijonés (nos han contado que Don Mendo se vengó, y bien), sin duda tendrán el alma dispuesta para presenciar, a eso de las diez y media de la noche, el Concierto Mahou –la bebida favorita de muchos por aquí– que protagonizará el grupo Sidecars. Que lo disfruten.

CINCO FOLIOS

Por Francisco Naranjo
Página 5



movistar
Compartida, la vida es más.

Movistar Imagenio
Nosotros sí te aseguramos el fútbol la próxima temporada.

Movistar Imagenio y Gol Televisión te traen la Liga, la Champions League y la Copa del Rey a casa. La pasión y los goles y todo lo que te hace vibrar de emoción cada jornada. ¿Seguro que te lo quieres perder?

Gratis hasta octubre. | **Liga Champions League**
Copa del Rey

1004
Tiendas Movistar
www.movistar.es





Precio con IVA 22,57€/mes. Alquiler de descodificador incluido en el precio. Alta e instalación 11,80€. Válido para nuevas altas Imagenio Familiar con ADSL previo 3/6/10M6 y nuevas altas con ADSL entre el 7/06/10 y el 10/08/10. Consulte cobertura. Promoción no acumulable.



LOS LIBROS OLVIDADOS POR EL TIEMPO

Lo más terrible, tanto para autores como para personajes, es que en este ajetrearísimo, apocalíptico y delirante nuevo milenio, si algo se olvida con rapidez alarmante y lamentable, son los propios libros. Pedir en una librería un título editado hace un par de años, es recibir siempre una excusa tipo: "Te lo tendríamos que pedir, porque ya es antiguo...". No amigo, no. Antiguo es "El Quijote" de Juan de la Cuesta, antiguo es "La muerte de Arturo" de Caxton... Un libro de dos o tres años atrás, no llega ni a viejo. Pero así están las cosas. No existe el libro de fondo. Una novedad tiene una vida media de tres meses, en el mejor de los casos. Solo los

best-sellers en sentido estricto parecen durar eternamente...

Nunca libros y autores fueron tan efímeros, tan rápidamente publicados y olvidados, para caer en el purgatorio del saldo o en el infierno de la autodestrucción. Pesadilla que ni Bradbury hubiera creído posible, no son opresoras fuerzas del estado quienes condenan los libros a convertirse en piras humeantes... sino sus propios editores, cuando encuentran que resulta más caro almacenarlos que reducirlos a cenizas. Así arden hasta consumirse y consumirse en el Olvido, miles de obras de interés, que se nos dice a los ingenios lectores "se han agotado", mientras pasan quince o veinte días hasta que llega —si lo hace— el libro que pedimos a la mejor librería del lugar. Así, los rincones del libro viejo, salgado y de segunda mano, como la Semana Negra, son cada vez más necesarios antidotos para esta enfermedad de pez que afecta librerías, libreros, libros y editoriales. Por eso, como es tradicional, os cuento qué olvidados fragmentos de literatura he rescatado estos días, pescando en las aguas de los puestos semaneros, con su ridículo precio entre paréntesis, para vergüenza y oprobio de quienes dicen leer poco y comprar menos porque... "¡qué caros están los libros!".

Olvidado entre los olvidados, Miguel de Molinos fue un místico español, fundador del "quietismo" y cuasihereje, cuya "Guía espiritual" (Júcar, 1€) era uno de los libros favoritos del "satánico" Aleister Crowley. Uno, que siente pasión por la Rusia de antaño y la de hogaño, se puso las botas este año —horrible rima, lo sé—: "Rusia inacabada",

de la historiadora Hélène Carrère D'Encausse, repaso sumario pero nada superficial al devenir histórico de la Gran Rusia (Salvat, 1€). "Oblokov" (Júcar, 1€), uno de los grandes clásicos de la literatura rusa del XIX, de Ivan Gontcharov, que creó un personaje arquetípico y característico, hasta el punto de introducir un nuevo vocablo ruso: "oblomoustchina". Un toque de Dostoyevski, con sus memorables "Memorias del subsuelo" (Júcar, 1€), en peculiar traducción del bohemio Cansinos-Assens. Y la joya de la corona: "Las aventuras del capitán Don-qui" (MP "Ufleku", 1€), cómic ruso de 1990, obra del genial caricaturista, animador e historietista Vladimir Sakov, uno de los grandes del resurgir del cómic ruso, que en esta delirante sátira parodia los últimos tiempos soviéticos, utilizando personajes infernales dignos de Bulgakov. Víctima de la represión que siguió a la Primavera de Praga, y le llevó en los 70 a exiliarse de Checoslovaquia, Pavel Kohout ha escrito numerosas novelas que rozan siempre de alguna manera el género, como "El beso de Clara" (Salvat, 1€), una de sus obras más famosas. Pero no todo va a ser rusos y eslavos. Siempre hay un hueco en mi corazón para la olvidada y seminal "Métal Hurlant", y esta vez el botín se ha concretado en el cómic "Adolphus Claar" (Norma, 1€), de Yves Chaland, trágicamente fallecido en 1990, uno de los genios y adalides de la "línea clara" más camp. Francia no solo nos dejó el legado de "Métal Hurlant", sino también otros menos agradables, como el afilado instrumento inventado por Monsieur Guillotin, y en "La

guillotina y la figuración del Terror" (Labor, 1€), Daniel Arasse ofrece un entretenido recorrido multidisciplinar por la historia de este diabólico invento, que hace iguales a todos los hombres... al menos a la altura del cuello. Si de legados franceses hablamos, el del Naturalismo encabezado por Zola es uno de los más perdurables, tanto que influyó en lo mejor de la literatura norteamericana de comienzos del siglo XX, con la impresionante "Avaricia" (La orilla negra, 4,95€) de Frank Norris, contándose entre sus mejores ejemplos. Más allá de su influencia en la novela negra, "McTeague", título original de la obra —si bien "Avaricia" tiene sentido, pues así bautizó Erich Von Stroheim su famosa adaptación del libro a la pantalla—, es una obra maestra por brutal, pesimista y épica en su retrato de la codicia y el mal, que adopta a veces tintes casi expresionistas.

No siempre el olvido se paga barato. También pueden encontrarse en la SN libros de editoriales que se atreven a resucitar en nuestros días joyas, que hay que comprar a su precio, so pena de no disfrutar de algunas auténticas maravillas olvidadas por el Tiempo. La pequeña y elegante editorial Nevsky Prospects está rescatando clásicos rusos y soviéticos, tan peculiares como los incluidos en su antología "Rusia Gótica", o las novelas de ciencia ficción soviética "Estrella roja" de Alexander Bogdánov y "Aelita" de Alexéi Tolstói, conocida gracias a su versión cinematográfica. Sí, amigos, también existió el "Soviet Pulp". Siuela se atreve a redescubrir "La urna sangrienta o El panteón de Scianella", del más que olvidado Pascual Pérez y Rodríguez, novela gótica hispana a la usanza de la Radcliffe, rescatada por Miriam López Santos, experta en el tema, con prólogo de Luís Alberto de Cuenca. Finalmente, "Trece para el Diablo. Las mil caras del Príncipe de las Tinieblas" (Valdemar), que saca a la luz algunos de los textos más inquietantes y satánicos de todos los tiempos, con autores que van de Carducci o Cazotte a Hoffman Price y Alan Moore. No dejéis que estos libros, novedades todavía por un día, caigan en saco roto y, finalmente, en las llamas más infernales de todas: las del Olvido.

Jesús Palacios, autor de libros saldados



HEMEROTECA NEGRA

LUIS MIGUEL PIÑERA

En Corrales (Zamora) le fué imposta una multa por blasfemo al cochero del Obispo.
Importaba la multa cuatro pesetas que el cochero se negó a pagar creyendo que su librea era escudo de defama, y hasta le suplicó al guardia como descasto infelice a sus luengos falbones y argolla escarpela.
Notifícase de ella al alcalde Sr. Tomás, en el momento de la partida, cuando el cochero ocupaba el pescante, mandó que una pareja de la Guardia civil fuese a hacer efectiva la multa ó a prenderlo; y mientras él se colocó al lado del preñado para explicar el caso, si la notaba, ó oviertarle el disgusto y la sorpresa de la escena.
Ya estaba S. R. en el coche y el alcalde con él, cuando el cochero capitaló ante la Benemérita y pagó las cuatro pesetas.



En la foto vemos al blasfemo cochero del sence Obispo.

ASOCIACION SEMANA NEGRA
Presidente: Susana Quirós
Secretaría: Cristina Macía
Tesorero: Ceferino Menéndez
Director SN: Paco Ignacio Taibo II

A QUEMARROPA

Dirección y Diseño: Ángel de la Calle
Subdirector: Miguel Barrero
Redacción: José Enrique Trácenas
 Lorena Nosti
Colaboradores: Juan Ramón Biedma
 Francisco Naranjo
 Jesús Palacios
 Luismi Piñera
Fotografía: José Luis Morilla
 Julia Vicente
Preimpresión: Morilla Fotocomposición
Imprime: La Versal
 D.L.: A-3.417/10

PABLO SÁNCHEZ GANADOR DEL CONCURSO GASTRONÓMICO SN 2010

La Semana Negra tiene estas cosas, se presentan libros, se exponen fotografías, se venden comics y además, se hace un concurso de tortillas de patata. Así lo manda la tradición. Lo sabe bien **Pachu Antuña**, que es el encargado de acoger el certamen oficial patatero. A las siete y media de la tarde y según la versión oficial del jurado se presentaron en la carpa 15 personas, con sus 15 respectivas tortillas envueltas en papel de plata. Una de ellas se echó atrás en el último momento y es que por lo visto se le había olvidado echar la sal, se supone que debido a los nervios. El jurado, compuesto por **Alejandro Ortea**, y los escritores **Carlos Quílez** y **Juan Bas** dejaron dos tortillas finalistas, la de **Carla Fernández** y **Pablo Sánchez**.

Después de degustar, de oler, de saborear, el jurado se decantó por la tortilla de **Pablo Sánchez**, que además de patata contenía unas migas de bonito del Norte. La deliberación fue ardua e intensa, aunque unánime. El jurado no quiso hacer públicas sus opiniones, pero **A Quemarropa** les puede avanzar que la decisión final se tomó por pequeños detalles relacionados, como la temperatura del aceite utilizado y el punto de cocción de los tubérculos. **Carla Fernández**, joven gijonesa de La Calzada, se tomó su segundo puesto de manera deportiva y explicó que "no tengo trucos, mi truco es cocinar la tortilla con cariño y utilizar huevos y patatas caseras". Preguntada por el origen de la materia prima, la joven cocinera explicó que "los huevos y las patatas son de casa, de Bañugues. Hago muchas tortillas, vivo con mi novio y las devora, así que supongo que estarán buenas". Carla estuvo acompañada en el concurso por su madre, que después de probar la obra de su hija le comentó, "si es que le falta sal..." El ganador recogerá su premio el próximo domingo, en el acto de clausura, y de esta manera, le recordamos desde esta redacción que puede aparecer acompañado de otra tortilla, esta vez con chorizo.

J. E. Trácenos

Nada menos que Manfredi

Valerio Massimo Manfredi, ya había estado antes por la Semana Negra, pero contar de nuevo con su presencia es un auténtico lujo. El arqueólogo y escritor italiano, conocido por sus investigaciones y sus novelas históricas sobre el mundo antiguo se sentó ayer en la Carpa del Encuentro para presentar sus últimas obras traducidas al castellano: *El último ejército* y *Los*



idus de marzo. El también autor de *La última legión*, *El tirano* o *La Isla de los muertos*, estuvo flanqueado en la mesa por **Jorge Iván Argiz**, y por el escritor, también de novela histórica **Alfonso Mateo-Sagasta**.

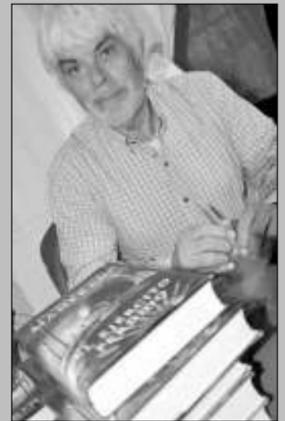
Jorge Iván Argiz presentó al protagonista como "una auténtica autoridad. **Manfredi** tiene la culpa de que la novela histórica haya ganado protagonismo en la Semana Negra. Y lo fue después de que hace unos años participara aquí en una tertulia sobre ese género, y salió tan bien que pensamos que había que ser permeables, abrimos a ese tipo de novela porque además el mercado

escritor prefirió centrarse buena parte de la charla en *Los idus de marzo*, su último trabajo literario. **Alfonso Mateo-Sagasta** comentó sobre esta obra que "es la narración de la última semana antes de que se produjera el asesinato de **Julio César**. Y me gustan las aristas que **Manfredi** ha planteado en la novela porque se percibe un **Marco Antonio** diferente, de alguna forma implicado en el crimen de **Julio César**. A este respecto, **Manfredi** definió a su trabajo como "un thriller político". El escritor habló largo y tendido sobre el estado de la República y sobre la necesidad de **César** de acabar con las guerras civiles para buscar una salida digna. De esta forma, **Manfredi** explicó que "para ello **César** se nombró dictador perpétuo, no quería ser un rey, pero creo que sí buscaba formar una especie de poder central casi monárquico".

Jorge Iván Argiz quiso de nuevo llevar al autor hacia *El último ejército* y éste descubrió que "ha sido mi trabajo de investigación académica más importante, lo he investigado durante siete años y creo que se trata de la aventura más grande de la antigüedad". Asimismo, **Manfredi** señaló que "quise contar esa

aventura con otros ojos, a través de una voz narradora diferente, de una mujer". Por último, **Alfonso Mateo-Sagasta** preguntó al italiano por uno de sus últimos proyectos, una historia de Roma novelada. Así, **Manfredi** contestó que "fue una idea de mi editor que he patrocinado, he puesto mi cara, pero no he escrito una línea. Me parecía interesante, es una manera de que esa historia llegue a gente que nunca adquiriría un libro académico o divulgativo. Yo no lo haría, porque vengo del mundo académico, pero creo que el resultado ha sido positivo."

J. E. Trácenos



EL CEBO DEL DESEO



En la Carpa del Encuentro nos recontramos con **José Carlos Somoza** en una charla en la que se plantearon los siguientes interrogantes, tan rotundos como inquietantes. ¿Qué ocurriría si pudiésemos conocer a otra persona como ningún ser humano es capaz de conocer? ¿Qué pasaría si existiera algo parecido al genoma humano, pero que nos permitiera conocer con precisión las emociones y deseos de los demás?

La existencia de esta posibilidad, bautizada como sinoma, es la premisa sobre la que se asienta el último trabajo de **José Carlos Somoza**, *El cebo*, que, tal y como aseguró la presentadora, "plantea una situación muy interesante en un futuro próximo y muy reconocible, lo que lo hace mucho más inquietante". Así, **Somoza** sitúa al lector en una sociedad que utiliza cebos humanos contra la delincuencia. Así, niños y adolescentes son adiestrados de una manera muy efectiva para conseguir atrapar a los delincuentes.

"Cualquiera puede conocer el sinoma, que da una especie de definición matemática de nosotros mismos. Se podría decir que es una huella dactilar que nos podría resumir como ningún ser humano ha podido", avanzó **Somoza**.

"Partiendo de la aventura de la protagonista, Diana Blanco (el nombre, salta a la vista, no es casual), podía tener un cierto interés para mí, porque ella trata de usar sus capacidades y su entrenamiento para llegar al interior de la persona a la que intenta cazar, de una manera en la que solo un cebo podría llegar", explica el autor. "Esa contradicción de la pasión de convertirse en el deseo de otro fue lo que más me atrajo del reto de escribir *El cebo*".

Y esa atracción llevó a que se tomara la elaboración de esta historia "con mucha calma, pensando y repensando cada capítulo, y manteniendo ocultas algunas claves hasta la mismísima última página para mantener el suspense y la sorpresa a lo largo de toda la novela".

"Les atraparé desde la primera página y no les dejaré respirar hasta el final", afirmó la presentadora.

"No somos lo que los demás piensan que somos, pero ni siquiera somos lo que nosotros pensamos que somos", aseguró **Somoza**, que quiso despedirse con un reto y un deseo: "Espero que *El cebo* les enganche a ustedes también".

Así se despidió el autor afincado en Madrid.

Loirena Nosti

EL CURIOSO TÁNDEM DEL CICLISMO Y LA LITERATURA

Cualquiera que leyera el epígrafe de la charla mantenida ayer a las seis y media de la tarde en la Carpa del Encuentro con **Eugenio Fuentes** y **Vicente Álvarez**, quedaría cuanto menos sorprendido y, con toda probabilidad, desconcertado. *Ciclismo* y *novela negra*, rezaba el programa. Y los autores que tomaban parte en esta presentación no eran ajenos a ello.

"Puede que no exista una relación aparente entre literatura y ciclismo, pero en realidad es todo lo contrario. Si hay un deporte que se parezca a la literatura es, precisamente, el ciclismo", arrancaba aclarando **Eugenio Fuentes**, mientras entre el público aun primaban los gestos de expectación. Y, lejos de dejar ahí su explicación, la acompañó de numerosos ejemplos. "En la literatura, uno no pelea contra nadie, y tampoco en el ciclismo, ya que es un deporte que no necesita ni adversarios ni compañeros de equipo para poder practicarse. Puedes salir en grupo, sí, pero compites solo contra ti. Puedes llevar un gran equipo detrás, pero, a la hora de la verdad, estás solo contra el tiempo, y lo mismo le pasa al escritor. Está solo frente a un papel en blanco, y de nada vale lo potente que sea su editor, porque no va a venir a soplarle al oído la inspiración", ilustró **Fuentes**. Pero, quizás lo más importante, "ambos oficios dejan una marca indeleble: una vez que aprendes, ya no lo olvidas nunca".

Y, en su caso, conoce bien ambas actividades. De ahí que la fusión de ambas en su última publicación, *Contrarreloj*, quede todo lo natural que se espera de quien se dedica a la literatura y ha pasado muchas horas pedaleando

sobre dos ruedas. "No obstante, en *Contrarreloj* no solo hablo de ciclismo. También es un canto de amor hacia el deporte como lealtad, esfuerzo y un camino para conocerse a uno mismo. En los años 90, España fue el paraíso del dopaje, según determinan las resoluciones de los jueces. Yo en mi libro también planteo una pregunta: ¿qué estamos dispuestos a hacer para superar al que está por delante de nosotros y qué artimañas estamos dispuestos a utilizar para dejarlo atrás?"

Es el trasfondo de un libro para el que **Vicente Álvarez** solo tiene palabras de elogio. No en vano, aúna dos de sus grandes pasiones: la literatura y el ciclismo, si bien hace años que no practica esta última asiduamente, sino que más bien se califica como un "ciclista dominguero".

Las mismas dos pasiones que, 25 años después de haberlo por vez primera en *El último ciclista*, vuelve a juntar en su último trabajo, *El Tour de Francia y las magnolias del doctor Jekyll*, que acaba de publicarse y ya ha sido merecedor del primer premio de novela corta *Villa de Colmenar*. En esta obra, **Álvarez** recupera la figura de un mítico ciclista en el ocaso de su carrera que, a punto de ganar el Tour de Francia, desaparece. En esta ocasión, dos décadas después, un periodista decide investigar qué pudo suceder e intenta encontrar al viejo campeón.

Dos propuestas para los amantes del ciclismo y la literatura negra que evidencian que, por sorprendente que resulte al principio, pueden formar un tándem sorprendente.

Loirena Nosti



Puedo justificar las razones por las que escribo libros entrelazados de género negro, pero no tengo ni la menor idea de por qué sigo siendo lector más o menos adicto a dicho género; sé, eso sí, que no se debe a lo que dentro de sus irregulares márgenes se está produciendo en los últimos sesenta o setenta años, ni mucho menos a los autores que lo practican.

Paso por verdaderos embarazos cuando un periodista me pide que recomiende a los lectores el inevitable listado de mis novelistas policíacos contemporáneos predilectos, hasta el punto de que casi siempre termino recomendando a los amigos, escriban lo mal que escriban, no quiero darme el lujo de mantener más honestidad que la que me permita salir del paso en cada momento ni me respaldan anuncios publicitarios a toda página que avalen mi posición ética hasta final de mes.

Está mal la cosa.

Pasé por Madrid durante la feria del libro de este año, dedicada a los autores nórdicos, y tampoco me resultaba fácil cumplir con mis obligaciones cuando en todas y cada una de las tertulias o entrevistas surgía el tema de la literatura que nos llegó y nos trajo el frío; si todos me miraban con extrañeza cuando les decía que ya hace veintitantos años apenas soportaba los inacabables mamotretos que escribían Maj Sjöwall y Per Wahlöö —de los que sólo me divertían sus diéresis—, mucho menos compartían mi rechazo sobre la previsibilidad de las tramas de Henning Mankell o los lloriqueos de su Wallander, desavenencias con mis contertulios que degeneraban en violentas protestas cuando les dejaba caer que quien nos trajo noticia de que el mito del bienestar sueco había caducado fue el asesino de Olof Palme y no las mojigangas planas, infantiloides y multitrilladas de Stieg Larsson y su procesión de mamporreros.

No es que en el resto de Europa ni en Estados Unidos el panorama sea mucho mejor. Me pregunto que quedará de esta generación cuando, al paso de unas docenas de años, los analistas compongan el mosaico de la novela negra a principios del siglo XXI; permanecerá James Ellroy, desde luego, pero no creo que como contribuyente al fenómeno común; Ellroy es un personaje atemporal, no asimilable, con una densidad específica que podría haberse manifestado en nuestra época o en cualquier otra, sin influir en su entorno.

Y debería, porque al final, la única rúbrica de James Ellroy, lo que lo distingue y define, es su habilidad para colocar al personaje en la mesa de autopsias, abrirlo en Y, y extraer, examinar, analizar, degustar la infección de sus vísceras enfermas, la supuración de sus tumores, sus estériles menos nombrables. Ellroy



El drama no es elegir entre el bien y el mal, sino entre el bien y el bien.

G. W. F. Hegel

Juan Ramón Biedma

es de los pocos escritores que se han atrevido a transgredir las trincheras que el sistema ha establecido alrededor de lo más podrido del ser humano y que lectores, críticos, editores y creadores procuramos evitar cuidadosamente porque su olor es insoportable y las posibilidades de contagio, impredecibles; guardar una estricta distancia de seguridad es la única manera de evitar el asalto de los piojos.

La novela negra se está muriendo de un exceso de elegancia.

Ironizamos sobre la corrección política y social que nos atenaza, pero ni siquiera mencionamos la corrección moral que nos abotarga el bisturí a las últimas generaciones de narradores y nos impide profundizar en el auténtico carácter del individuo.

En la consabida máxima de Hegel *El drama no es elegir entre el bien y el mal, sino entre el bien y el bien*, deberíamos permutar los términos de drama a melodrama al aplicarla a la incapacidad de discernimiento en el mundo de la creación artística.

Hemos llegado a un punto de superficialidad consensuada tácitamente por todos en la que cualquier elemento que altere los esquemas axiológicos convencionales del género, con los héroes bien distinguibles de los villanos y un aderezo de crítica social perfectamente telecontrolado, será retirado de la circulación de una u otra forma en beneficio del sosiego de la comunidad.

Una lectora que trabaja para diversas editoriales tasando manuscritos originales, me cuenta que la única obra que ha evaluado con un diez

en los últimos años ha sido una novela en la que se que nos contaba la historia de un pederasta en primera persona. Dicha valoración le granjeó a la lectora la severa amonestación

de las innegables cualidades de la historia se veían eclipsadas por lo insólito de su idea central, tan difícil de hacer llegar al gran público, pero de verdad que fueron muy amables.



de un director editorial, indignado ante la recomendación de que su sello publicara una obra de esa naturaleza. Que sepamos, la novela continúa inédita.

Un editor con amplísima experiencia me comentaba, mientras hablábamos sobre las normas que rigen la redacción de los textos de contracubierta de las novelas, que ningún profesional de la edición que conociera su oficio incluiría en esta clase de reseñas palabras como *locura, cáncer o suicidio* ni referencia alguna a estos conceptos, que está más que demostrado que la gente no quiere leer —saber— nada de ellos, que son veneno para la taquilla.

Una amiga escribió una novela policíaca cuya trama se engarzaba alrededor de un consolador de iridio, consolador que, además, le daba título; por absurdo que parezca, si te tomabas la molestia de iniciar su lectura, encontrabas enseguida una obra sólida, honda, divertida, original, admirablemente bien escrita, y en contra de mi costumbre, decidí enviar el archivo a algunas editoriales con las que mantengo relaciones recomendando su publicación. Las respuestas fueron muy amables, todas coincidían en que

Analistas, lectores, editores y hasta escritores nos pasamos la vida exigiéndonos una literatura más exigente, criticándonos porque nuestra escritura no es lo bastante crítica, sugiriéndonos maneras de redactar menos planas y más sugerentes, y no sólo no estamos dispuestos a realizar ningún esfuerzo por conseguirlo, sino que nos apresuramos a sofocar cualquier intento de insurrección que detectemos a nuestro alrededor.

No hace mucho, me pidieron que expusiera una conferencia sobre el *auge de la novela en la España de nuestros días* y, al enumerar los sostenes sobre los que se apoyaba el mencionado encumbramiento, hablé de la larga raigambre que el periodismo de sucesos tiene en nuestro país y deduje que nos encontramos ante una sociedad que ya no se conformaba con la versión simplista y maniquea que nos ofrece la noticia de alcance, una sociedad que necesita profundizar en el perfil del agresor, del agredido, del contexto y de las razones que han dado lugar al hecho delictivo y afirmé que esa posibilidad de vivisección sólo la ofrecía la novela negra. Pero una vez más, creo que me precipité en mis conclusiones. Si observo con detenimiento lo que escribimos, me resulta evidente que la novela criminal que estamos haciendo pocas veces va más allá de esta clase de periodismo, que en multitud de ocasiones es su única fuente de inspiración.

Aquí mismo, en Gijón, nos contaba Juan Madrid que por Malasaña, cualquier puta, yonqui o chorizo sa-

be que puede ganarse unos euros contándole una buena historia que él llevará o no a sus libros; y mientras decía esto, me pareció que estaba escuchando a alguien que hablaba muy en escritor, y que todos teníamos mucho que aprender de él. No estoy diciendo que sea imprescindible pasarnos la vida entre *putas, yonquis y chorizos* —hemos llegado a un punto en el que el mero atrevimiento de hablar poco glamourosamente *de putas, yonquis y chorizos* parece que resulta ya de muy mal gusto—, aunque, para hacer lo que hacemos, se nos puede y se nos debe pedir que realicemos el esfuerzo intelectual de penetrar en las maneras de ser, pensar, hablar y actuar de toda clase de personas.

Y es que, particularmente en este género, no hay por qué perdonar al escritor por su falta de contacto con las calles de las que somos presuntos cronistas, por carecer de esa briega diaria con los personajes a los que presumimos de retratar.

Tenemos un problema clarísimo de endogamia. Un importante número de los narradores negros que están surgiendo no tienen más influencia, pasado, familia ni horizonte que los autores policíacos a los que han leído con mucha aplicación, con toda aplicación, siempre que éstos cumplan el requisito de haber estado de moda o haber sido superventas en un pasado reciente, no se nos ocurra hablar de García Pavón o de W. R. Burnett, porque la arqueoliteratura tampoco está bien vista. Y como suele ocurrir tras cualquier cruce repetidamente endogámico, el espécimen resultante es canijo, asexuado, feo e insulso.

Aunque no tiene mucho sentido restringir estos defectos a la novela negra; parece que en muchos casos da lo mismo escribir literatura criminal que pastoril o lo que nos echen, los límites genéricos son cada vez más susceptibles de ser maledados —cada vez más pervertidos pero también más fácilmente domesticados—, no porque estemos trabajando para ampliar sus fronteras y enriquecer sus fondos y sus formas, sino porque ya muy pocos se preocupan por realizar un análisis riguroso de su naturaleza.

En la actualidad, la única clasificación de géneros vigente es la derivada de los criterios de ordenamiento aplicados en las secciones de librería en los grandes almacenes.

Tengo la impresión de que, en estos momentos, nos encontramos ante una novela negra algo hipotensa, más próxima a la novela enigma tradicional que al policíaco arraballero, hecha en muchos casos por profesionales que no quieren complicarse la vida con ninguna incorrección social, política o moral, que sobrevivirá una vez más, misteriosamente fortalecida, a pesar de los que la ejecutamos.



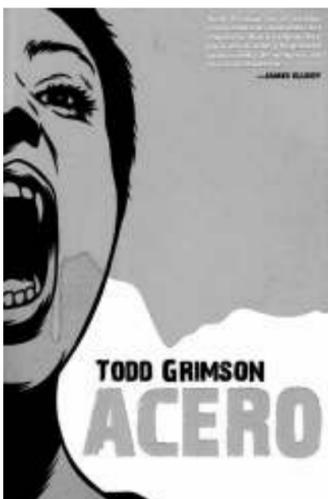


"Pasando la noche en vela dando caza a los mosquitos, haciendo el amor a gritos; muertos de la risa en la cocina, despegando la tortilla mientras me comes a besos y me siento tan feliz..."

Con siete versos, **Pauline en la playa** dibujan una historia completa y abierta. Siete versos: un puñado de palabras y la sugerencia de todo lo que no se dice. **Dan Simmons** necesita ocho centenares de páginas densas, cuajadas de información, matices, detalles, guiños; ochocientas páginas para construir, minuciosamente, un mundo complejo y creíble en el que hacer transcurrir su magnífico y un poco disparatado *Drood*.

Una historia, dos historias, cien historias. Diferentes todas, como diferentes y plurales son las maneras de abordarlas y de narrarlas. Me pide el jefe que cuente yo la mía en cinco folios, mi memoria de los doce meses transcurridos desde la Semana Negra del 2009; que deje aquí noticia de lo que he leído en este tiempo, de las músicas que me acompañaron y de la televisión que vi durante los últimos meses. Historias, en suma. Mis historias. Y yo, obediente, echo la vista atrás y repaso mis notas, que para algo tienen que servir los blogs.

Si fuera yo de otra manera, ordenado y concienzudo, si mi memoria no fuera tan dispersa, esto sería a partir de ahora un listado pulcro y revelador con sus títulos, sus autores, sus comentarios incisivos y brillantes. Quien me conoce sabe ya que soy como soy, y en mis papeles encuentro los mismos libros, los mismos tebeos de los que me acuerdo al primer golpe de vista atrás: los que me deslumbraron, los que me sorprendieron, los que se quedaron conmigo mucho tiempo después de completar su lectura. Por ejemplo, y sobre todo, *Fin*, de **David Monteagudo**, que editó *Acantilado* para sorpresa general y para mi deleite. Una novela construida con solidez e inteligencia que desarrolla de manera implacable un argumento que deriva despacio hacia el terreno de lo fantástico desde el del reencuentro generacional (esa excursión de viejos amigos de adolescencia, ese secreto vengonzante que todos comparten, ese personaje ausente que poco a poco se apodera del relato), una novela que se ajusta con elegancia el traje del realismo cotidiano para acabar transitando los arcaes de la autopista zombie y que tiene un final perfecto: elíptico, amenazador, sorprendente.

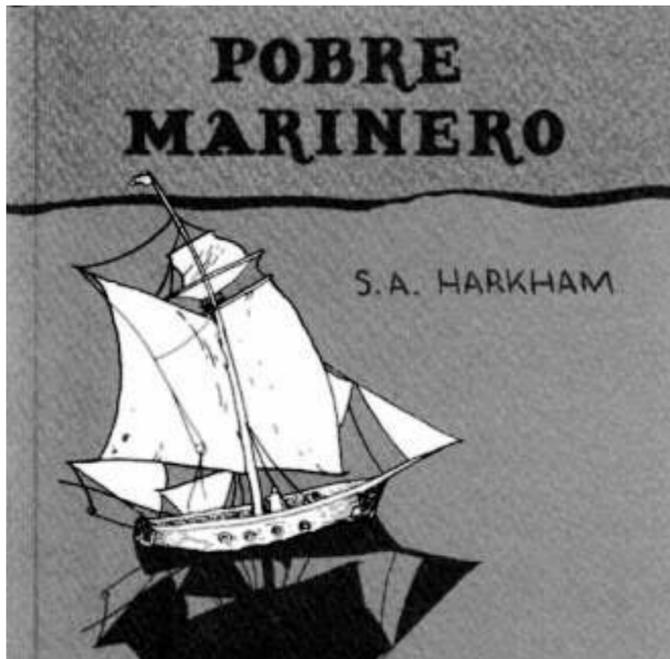


cinco folios

FRANCISCO NARANJO

Como contraste a las especificidades de las páginas centrales de esta temporada del diario AQ, encargamos al escritor madrileño Francisco Naranjo (que además tiene uno de los *Blog* más seguidos por los lectores duros pero románticos), que nos hiciese un repaso y recomendación de aquello que estaba leyendo y que por motivos diversos nos recomendaba, desde un punto de vista intergenérico.

Y, como en mi dieta lectora no hago distinciones de género, formato o medio y disfruto por igual de novelas y relatos cortos, de ficción y ensayo, de prosa o verso o historieta, la otra gran revelación de los meses pasados ha sido para mí **Bastien Vivés**, historietista francófono que entregó dos títulos memorables, publicados ambos por Diábolo: *El gusto del cloro* y *En mis ojos*. **Vivés** es un jovencito tan audaz como lleno de talento. Sus propuestas, sus trabajos, son a menudo arriesgados, rozan el



conspira para hacer de esta novela una de las más divertidas y satisfactorias que he tenido oportunidad de disfrutar de relatos no hace mucho: está ya en mi listado de próximas compras.) Claro que, hablando de trampantojos y muñecas rusas, no se me olvida la impresión que me produjo la lectura de *Rosalie Blum*, una historia en tres entregas que la historietista **Camille Jourdy** transforma en dos sorpresas consecutivas, dos golpes de timón a una misma pe-



seguramente la alianza de Es Pop Ediciones con Valdemar para poner a nuestro alcance lo mejor del neopulp norteamericano (si me permiten el palabro) sea el acontecimiento que más me ha alegrado en ese mismo tiempo. Aunque, quien me conoce lo sabe, soy más de ciencia ficción que de noir, thriller o hard-boiled, la aparición de los dos primeros títulos del proyecto capitaneado por **Óscar Palmer** ha supuesto unas cuantas horas de buena y gozosa lectura en mi rutina de usuario de transporte público. Seguramente el que más me ha gustado de los dos ha sido *Acero*, de **Todd Grimson**, no tanto por la condición vampírica de algunos de sus personajes como por el progresivo enraizamiento de un relato que va derivando despacio hacia un romanticismo turbio y muy estimulante, y es que uno es como es. *A la cara*, de **Christa Faust**, es también muy disfrutable, una novela vigorosa y honesta que se desarrolla en el submundo del cine porno, con un final demoleedor y transitada por personajes que añaden toneladas de carisma a sus correspondientes clichés. Lo que caracteriza a la colección es, además del buen ojo con que los títulos están elegidos, un cuidado exquisito en el diseño y la producción de cada libro.

Y, hablando de géneros, decía más arriba que soy más de ciencia ficción, y como tal compré y comencé a leer *El mapa del tiempo*, de **Félix J. Palma**, editado por Algaída. No tardé en comprender que tenía entre manos algo más que un mero pastiche steampunk: un trampantojo en el que **Wells** y su máquina del tiempo, y su novela al respecto, juegan un papel fundamental e inesperado. La inteligencia con que está planteado el relato, el desparpajo con que se manipulan los clichés del género y, con ellos, las expectativas del lector, el amor que el autor demuestra por sus fuentes... todo

Si **Monteagudo** y **Vivés** son los nombres que resuenan en mi memoria lectora de los últimos meses con una fuerza especial,



perfectamente comercial: se puede hacer, señores productores. (Hace un tiempo, el escritor **Ruiz Zafón** habló en una entrevista de que la mejor literatura, hoy, se hace para la televisión... y menuda se montó en determinados foros. Él no se refería a realidades ni a concursos ni a comedietas de suera y pandereta, claro: hablaba de series como *The Wire*, por ejemplo; *Los Soprano*, *Mad Men*, *A 2 metros bajo tierra*... qué les voy a contar. Todas, por cierto, más o menos "de género". Todas impecables. ¿Tenía o no tenía razón el señor **Zafón**, por mucho que irritase a los puristas?)

Repaso mis notas y tengo todavía en ellas dos títulos que nada tienen que ver entre sí, y un disco que me ha acompañado a lo largo de muchos de los meses recientes. Tengo una novela con protagonista adolescente y mucha música, la angustia de buscarse a sí misma y encontrarse por fin en un punto muy, muy cercano al borde del abismo: *Deseo de ser punk*, de **Belén Copegui**, una escritora sólida con una obra exigente a sus espaldas, un puñado de novelas complejas y meditadas que desnudan la realidad social y emocional española de las dos últimas décadas. Con *Deseo de ser punk* se atreve con ese casi género de la crisis adolescente, y lo hace con una limpieza y una honestidad deslumbrantes. El libro se lee de un tirón, sin que dé tiempo a pararse a respirar, y se queda dentro después, madurando, echando raíces.

Tengo otro libro más que leí hace ya meses y que no deja de aparecer cada vez que echo la vista atrás: *Pobre marinero*, de **Sammy Harkham**, una historieta breve, elíptica y sin palabras editada con gusto por Apa-Apa, un libro que demuestra la capacidad de síntesis del medio, pero también su capacidad poética. ¿Novela gráfica, álbum, cómic? ¿Importan los apelativos? Un libro memorable, en cualquier caso.

Y, si empecé estos cinco folios con las palabras y la música de las hermanas **Mar** y **Alicia Álvarez**, no parece mala idea cerrarlos con los versos de **Antonio Galván "Parade"**, que estos meses pasados editó por fin *Intonarumore*, una compilación que recoge lo mejor de su carrera, acompañado de un buen puñado de cobres y temas inéditos o difíciles de localizar. Canciones de robots enamorados y astrónomos melancólicos, románticos morlocks, brujas de corazón tierno, niños zombie... pop artesano y mutante para tiempos veloces.

"Hay solo seis maneras de hacer esa comida y todas llevan niño en mayor o menor medida..."



riepica que pasa de lo costumbrista al policial para acabar en un curioso cruce de caminos con final feliz que no a todos convenció (pero sí a mí, que soy un blando). Publicó los tres libros *La Cúpula*, y merecen mucho la pena.

Ya dije antes que lo mío no es el policial (aunque esté feo decirlo precisamente aquí, en la Semana Negra), sino la ciencia ficción, y no quiero pasar por alto que seguramente el producto televisivo que más me impactó en los últimos meses fue *Hijos de la Tierra*, tercer ciclo de la serie *Torchwood*: cinco episodios de continuación, cuajados de escenas memorables y que desarrollan conceptos muy perturbadores, valientes y con un punto de reflexión política que, si nos paramos a pensar, no deja títere con cabeza. Buena televisión, inventiva. De la que, sin hacer concesiones, no deja de ser





Belén García Rodríguez
01-02-1985 - Vegadeo

Licenciada en novela contemporánea
Experta en bestsellers
Master en comedia romántica

- 3 meses tomando café con Bridget Jones
- 1 curso mágico en Hogwarts
- 8 semanas durmiendo con el pijama de rayas
- 6 meses construyendo la catedral de Kingsbridge
- 5 horas hablando a solas con Mario
- 1 verano enamorada de Teseo

más información en:
www.encuentratulibrogratis.com

**Cada libro que lees,
una nueva experiencia de vida**



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**

e s p a c i o

A QUEMARROPA

POR MIGUEL BARRERO



Juan Bas y Rafael Balanzá.

En la enfermería de la cárcel, Fedé Cortés hace balance de su vida, que ha sido toda una montaña rusa. Sospechoso de una buena cantidad de asesinatos, utiliza los códigos de la novela negra para sumir al lector en una atmósfera vital en la que la felicidad se reparte con la misma arbitrariedad que la justicia y las fronteras entre el bien y el mal se difuminan hasta extinguirse casi por completo. De eso va *La sopa de Dios*, la novela que Gregorio Casamayor presentó ayer, en compañía de Ángel de la Calle, para dar por inaugurada la programación en la Carpa Movistar/A Quemarropa y

que constituyó, sin duda alguna, uno de los platos fuertes de una jornada de lo más variopinta que hizo de anticipo al intenso fin de semana que nos espera como cierre definitivo a esta vigésimo tercera edición.

Tocó recibir después a Marcelo Luján, que se trajo bajo el brazo *La mala espera*, la novela con la que ganó el Premio de Novela Negra de Getafe del año 2009 y que fue ampliamente glosada por Carlos Salem, que no se cansó de elogiar esta historia de un argentino que reside en Madrid y un mal día recibe el encargo de transportar cocaína pura dentro



Marta Sanz y Luisgé Martín.

del cuerpo de unos niños centroamericanos, una misión que acabará convirtiéndose en la peor pesadilla de su vida y por la que, llegado el momento, tomará la decisión de ajustar cuentas.

Los asesinos lentos, de Rafael Balanzá, fue la encargada de coger el testigo. La novela que ganó la última edición del Café Gijón contó con las bendiciones del incommensurable Juan Bas, que estuvo tan locuaz como acostumbra a la hora de hablar de esta obra, de la que el jurado del galardón destacó en su día «su audacia narrativa y una trama que se sustenta en una estructura muy construida que mantiene en vilo al lector, llevándole a un desenlace ingenioso e inesperado». La historia comienza con el reencuentro de dos viejos amigos en una banda de rock and roll en la que surge una amenaza que vertebrará unas páginas tan lúcidas como absorbentes.

Ya habíamos tenido una buena ración de enigmas históricos en la tarde del miércoles. Ayer, la cosa resurgió de la mano de Javier Negrete, que presentó, en compañía de Jorge Iván Argiz, *Atlántida*, en la que explora la fascinación que las catástrofes naturales ejercen sobre los hombres y que él mismo define como una novela de aventuras total. Negrete ya es un viejo conocido de la Semana Negra, igual que Fermín Goñi, que por motivos técnicos no pudo estar con nosotros para hablar de *Los sueños de un libertador*, una novela histórica que narra la vida y afanes de Francisco de Miranda desde que abandona su Venezuela natal hasta su muerte en Cádiz. Una pena, porque la peripecia de Miranda resulta apasionante si se tiene en cuenta que Miranda, traidor y héroe al tiempo, atravesó una época convulsa en la que desempeñó quehaceres muy diversos y se vio envuelto en más de una intriga que acabó resultando crucial para decidir las claves de su tiempo.

Tras un breve descanso para acercarme hasta la Carpa de Pachu Antuña y presenciar la final del Concurso Gastronómico de Tortilla de Patata (he de decir que todas estaban ricas, ricas), volví a la carpa a tiempo para recibir a Guillermo Orsi, que desenvuelve en *Ciudad santa* una trama truculenta ambientada en Buenos Aires que resume la idiosincrasia de un país acostumbrado a hablar a través de sus muertos.

A falta de uno, Jon Arretxe se trajo bajo el brazo dos libros: *La calle de los ángeles* y *Shamarán*, que fueron ágilmente presentados por José Manuel Gómez Cabezas. Trata la última de una familia kurda que vive dividida entre Estambul y Munich en lo que es un relato



Laura y Antonio Altarriba.



Guillermo Orsi.

de intriga, añoranza y cruce de culturas. *La calle de los ángeles*, por su parte, es una novela negra en el sentido más clásico de Lisboa ambientada en los barrios menos recomendables de Lisboa.

Llegó después una presentación cruzada, un género que este año apenas habíamos tocado en la Movistar/AQ, con Marta Sanz y Luisgé Martín (*Black, black, black* y *Las manos cortadas*, respectivamente) como protagonistas. La primera está pisando fuerte estos días con su revisitación del noire, y el segundo —que ya es un viejo conocido por estos pagos— no necesita presentación

porque ya conocemos de sobra sus buenas artes en lides prosísticas.

Cerraron la jornada Antonio Altarriba y la dibujante Laura, que trajeron bajo el brazo *Maravilla en el país de las Alicias*, uno de esos libros que son toda una delicatessen que fantasea a propósito de la madurez de la Alicia de Carroll y que sirvió para despedir con no poca magia la antepenúltima jornada de nuestra carpa. Hoy empezamos la recta final, algo más cansados que hace siete días pero con las mismas ganas de dar la nota. A ver qué tal.



Gregorio Casamayor.



Marcelo Luján.



PROGRAMA
viernes 16

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 8 de A Quemarropa.
- 11:00** Fallo de los premios internacionales Dashiell Hammett, Rodolfo Walsh, Memorial Silverio Cañada, Espartaco, Celsius 232 (Sótano del Hotel Don Manuel).
- 17:00** Tertulia. *Novela negra de la realidad a la moda a la búsqueda* con **Elsa Plaza, Juan Ramón Biedma, Rogelio Guedea, Carlos Zanón, Gregorio Casamayor, José Ramón Gómez Cabezas, Marcelo Luján, Guillermo Orsi, Enrique Rubio, Willy Uribe, Sanjuana Martínez, Jon Arretxe**. Coordinan: PIT II, José Manuel Fajardo y Raúl Argemí (Carpa del Encuentro).
Apertura de exposiciones:
Cómic: *100 Balas, guía de lectura*.
Fotoperiodismo: *Y sin embargo... Se mueven*.
Vuelven los soldaditos de plomo (Con la colaboración de L'Iber, Museo de los Soldaditos de Plomo).
Piezas arqueológicas mexicanas (Con la colaboración del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México).
- 18:00** Mesa redonda. *Literatura y memoria histórica*. Con **Luis García Montero, Francisco Alberdi, Vanessa Gutiérrez, Francisco Erice, Alejandro Gallo** (organizada por la fundación Juan Muñoz Zapico) (Carpa Movistar-AQ).
- 18:00** Presentación de *El cielo bajo los pies* de **Elsa Plaza** con **Elia Barceló**. (Carpa del Encuentro).
- 18:30** Presentación de *Garden of love*, de **Marcus Malte** con **Sebastián Rutes**. (Carpa del Encuentro).
- 19:00** Mesa Redonda: Hablan los ganadores de los premios de la Semana Negra (Carpa del Encuentro).
- 19:00** Presentación de *Candy City* de **López Aroca** y **Sergio Bleda** con José Manuel Estébanez (Carpa Movistar-AQ).
- 19:30** Presentación de *Barriga* de **David Barreiro** con **Luis Sepúlveda** (Carpa Movistar-AQ).
- 20:00** Presentación *El hombre de plastilina* de **Manuel Manzano** con **Juan Bas** (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Mesa redonda *Corrupción y literatura* con **Carles Quílez, Fritz Glockner**. Modera **Fernando Marías** (Carpa Movistar-AQ).
- 20:30** Presentación de *Inmunda Escoria* de **Ricardo Gurriarán** con **Tini Álvarez Areces**. Regalo de 20 libros a los primeros asistentes (Carpa del Encuentro).
- 21:00** Charlando con **José Luis Ibáñez**: *Novela policíaca y Guerra Civil* con **Alejandro M. Gallo** (Carpa Movistar-AQ).
- 21:30** Presentación de *Las Tres Balas de Boris Bardin* de **Milo J. Krmpotic** con **Miguel Barrero** (Carpa Movistar-AQ).
- 21:30** Presentación de *El enigma de la calle Calabria* de **Jerónimo Tristante** con **Cristina Fallarás** (Carpa del Encuentro).
- 22:00** Presentación de *La soledad de Patricia* de **Carles Quílez** con **Cristina Macía** (Carpa del Encuentro).
- 22:00** Presentación de *Cuadrante de las planas* de **Willy Uribe** con **Cristina Macía** (Carpa Movistar-AQ).
- 22:30** Presentación de *Los lentos pasos que nos han traído hasta aquí* de **Juan Marchán** con **Nacho Guirado** (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Música en el escenario central. **Concierto MAHOU.**
- SIDECARS**
- 22:45** Cine. *La balada de Vlad Tepes* de **Guzmán Vila**, presenta **Silvio Gallizzi**. (Carpa Movistar-AQ).
- 23:00** Mesa redonda Fotoperiodismo (Carpa del Encuentro).
- 23:30** Veladas audiovisuales del Festival de Foto y Periodismo (Carpa del Encuentro).
- 00:15** Tertulia. *Barrio, tribus urbanas* con **Javier Sinay, Carlos Zanón, Marcelo Luján, Matías Néspolo, Mario Mendoza** (Carpa Movistar-AQ).
- 01:00** Recital de poesía: **Luis García Montero, Pelayo Fueyo, Antón García, José Luis García Martín y Vanessa Gutiérrez** (Carpa del Encuentro).

LIBRERÍA NOVENO ARTE
FIRMAS Y DEDICATORIAS DE AUTORES

19:30 Davide Osenda. *Última lección en Gotinga*. 20:30 Sergio Bleda.

CARPA RADIO KRAS

18:30 *Rojos en la red* de **José Francisco Mendi**, con **Gaspar Llamazares** y **Jesús Iglesias**.
19:30 *Rompiendo el bloqueo de Palestina* con **Manuel Tapial**, de la **ONG Cultura, Paz y Solidaridad** y participante en la **Flotilla**.
00:00 *Los Paramétricos*.



LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL Y CRISTIANA
León Ferrari, 1965

Hoy estaré fiel como peón de ajedrez en la presentación de la película *La balada de Vlad Tepes*, la película de **Guzmán Vila**, cuyo guionista y actor **Silvio Gallizzi** nos hará de introductor a la aventura de rodar una película fantástica en Uruguay, y que además sea reconocida y premiada. Estará presente todo el *staff* de este diario (incluidas las chicas de la portada del AQ de ayer), así que no se lo pierdan ustedes tampoco. Como eso será en la Carpa AQ, a las 22:45 horas, habré tenido tiempo para acercarme a ver cómo **Sebastián Rutes** presenta al autor galo **Marcus Malte**, a las 18:30 horas en la Carpa del Encuentro. Antes, espero haberme pasado por la mesa redonda sobre *Literatura y Memoria Histórica*, para saludar a los amigos **García Montero** y **Gallo**, que junto a **Alberdi, Gutiérrez y Erice**, sacarán adelante este apasionante tema. Consulten el horario en la columna de al lado, que escribo de memoria. Además, ocuparé asiento en la Carpa AQ a las 21:30 horas para presenciar la presentación de la última novela de **Milo J. Krmpotic** y la gloriosa camiseta que promete portar el presentador, y sin embargo compañero, **Miguel Barrero** (¡Tot el camp!...) Como fin de fiesta, un Recital de poesía que, junto a **Luis García Montero**, contará con las voces de **José Luis García Martín, Pelayo Fueyo, Antón García y Vanesa Gutiérrez**. Para no perderselo.



EL SECUESTRAADOR SIGUE PRESUMIENDO



Séptima nota del secuestrador de Laura Stone.

A pesar de los avances logrados en los últimos días gracias a la generosa colaboración de los visitantes de la 23ª edición de la Semana Negra, Laura Stone continúa en manos de su secuestrador.

Ya han pasado 8 días desde la desaparición de la joven actriz y sólo quedan dos días más para que se venza el plazo dado por el presunto secuestrador. La investigación parece haber entrado en un callejón sin salida y el secuestrador vuelve a confiar en sus posibilidades amparado por el escaso tiempo restante.

